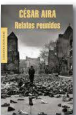


OSVALDO QUIROGA
Los escritores
y sus mascotas

JUAN PABLO CINELLI
Animales
domésticos



NICOLÁS MAVRAKIS
Michel
Houellebecq
y los perros

Página 2

Página 3

Página 4

télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TELAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 6 | NÚMERO 291 | JUEVES 29 DE JUNIO DE 2017

Una jauría literaria

Entre la fidelidad y la obsecuencia,
los perros crean un amplio
universo de personajes
de ficción.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Oscar Masotta. La teoría como acción. Apuntes sobre una curaduría de investigación" se titula la conferencia que dictará el próximo sábado a las 17.30 en el Centro de Investigaciones Artísticas (CIA) la especialista Ana Longoni, curadora a cargo de la exposición que se exhibe hasta agosto en el Muac (Linarí, México) y luego irá al Macba (Barcelona) y a Macba-Ursam (Buenos Aires). Longoni

presentará los distintos problemas y decisiones que supuso este proyecto, centrado en el itinerario intelectual del argentino Oscar Masotta, sus múltiples intereses y sus inesperados modos de intervención. La cita es el sábado 1 de julio a las 17.30 en el Centro de Investigaciones Artísticas (CIA), Bartolomé Mitre 1970 (Caba), actividad libre y gratuita hasta agotar la capacidad del espacio.



Los escritores y sus mascotas



→ OSVALDO QUIROGA

Alguien dijo que el perro era un misterio. Quizá por su particular fidelidad a su dueño. O tal vez porque representa algo de lo que el hombre sabe poco y nada.

En una entrevista, fechada en 1926, Freud dijo: "Yo prefiero la compañía de los animales a la compañía humana. Las emociones del perro nos recuerdan a los héroes de la antigüedad. Tal vez esa sea la razón por la que inconscientemente damos a nuestros perros nombres de héroes, como Aquiles o Héctor". En cuanto a la literatura, son tantas las obras que se ocupan del perro y su relación con el mundo que Bernardo Sbercascaux, de origen chileno, doctorado en Lenguas y Literaturas Romances en la Universidad de Harvard, escribió un libro extraordinario publicado recientemente por la Universidad Diego Portales: *El mundo de los perros y la literatura*. De lo que se trata, en realidad, es de la condición hu-

mana y la condición animal, tema del que se ocupan en estos días filósofos de la talla de Giorgio Agamben, pero del que participaron, con diversos aportes, Jacques Derrida, Gilles Deleuze y Felix Guattari, entre muchos otros.

En la literatura, y ya centrándonos en el perro, abundan los títulos que tienen en cuenta la centralidad del mundo animal, y en especial de esta mascota que lleva miles de años vinculados con el humano. Hay un grupo de obras autobiográficas o memorialistas que abordan el territorio de lo íntimo con la mirada de un perro. Entre muchas otras figuran las novelas *Señor y perro* (1918), de Virginia Woolf; *Todos los perros de mi vida* (1936), de Elizabeth von Arnim; *Mi perro Talip* (1956), de John Ackerley; *Cecil* (1972), de Manuel Mujica Lainez; *Timboktu* (1999), de Paul Auster. ¿Qué tienen en común? La importancia que para cada uno de estos autores ha tenido la compañía de un perro. Porque incluso cuando el relator es un personaje de cuatro patas la relación que entabla con el humano es casi de igual a igual. Los imaginarios perrunos han alimentado siempre tanto la cultura considerada ilustrada como la que alguna vez se denominó popular o cultura de masas. No hace falta narrar aquí las hechas reales que han mostrado la relación cercana entre perros y humanos, como la de aquel perrito que esperó catorce años que regresara su dueño en una estación de Tokio, sin saber, obvio, que su amo había

muerto de un ataque cardíaco. Ese animal hoy tiene un monumento, símbolo de fidelidad y persistencia, y se filmó una película narrando su verdadera historia.

En Latinoamérica los perros también tienen su literatura. Basta con recordar *El perro rabioso* (1917), de Horacio Quiroga, y *Ojos de perro azul* (1950), de Gabriel García Márquez. Pero hay que reconocer que los perros de este lado del mundo generalmente son callejeros, plagados de pulgas, algunas veces con sarna y con mirada triste. Hasta en el mundo perruno existe la división de clases y estamentos. No es lo mismo un perro de paladar negro con papeles que atestigüen su sangre azul, a un perrito de calle acostumbrado a revolver tachos de basura.

En el siglo IV A.C. se le atribuye a Diógenes de Sinope la frase: "Cuanto más conozco a los hombres más quiero a mi perro". Más cerca en el tiempo, el libertador Simón Bolívar tuvo una relación entrañable con su perro Nevada y con los perros en general. Tanto es así que a su casa quinta en Caracas se la conocía como "La quinta de los perros". También León Trotski era fanático de los perros, como lo muestra Leonardo Padura en la lograda novela *El hombre que amaba a los perros*. Allí aparecen también los perros del asesino de Trotski: dos galgos ru-

nos que seguramente en algún momento se cruzaron con Padura cuando Mercaader vivía en Cuba. Solían nos los ejemplares y analizar cada una de estas obras excede con creces las intenciones de estas líneas. En las novelas de Cervantes *El casamiento engañoso* y *El colopio de los perros* (1613) comienza una tradición de narradores perrunos vinculados con la picaresca. Es evidente que el perro suscita pasiones. Es más, en este momento escribo esta nota con mi perro Chejov al lado, y su nombre proviene de mi fanatismo por el escritor ruso.

Pero los perros no siempre aparecen de manera idílica o tranquilizadora en la literatura. En el relato "Los cachorros", de Mario Vargas Llosa, el perro es el responsable de castrar a un muchacho que hacía gala de su virilidad en las más prestigiosas playas peruanas. Y en su clásica novela *La ciudad y los perros*, ya desde el título los perros se asocian con un clima de violencia, que es el que describe el texto cuando aborda la vida del protagonista en el colegio militar Leoncio Prado.

Algunas reflexiones de Agamben y Derrida en torno de la condición animal y el estatuto humano ponen al descubierto la dificultad para generar

una línea divisoria tajante entre humanos y animales. Hoy se habla del giro animal, es decir de la discusión que se ha dado en las últimas décadas en la filosofía, en la ciencia y en los estudios culturales respecto de la condición animal. Estos debates están centrados en una revisión crítica de la concepción antropocéntrica de la idea de que el hombre es el centro y medida de todo lo que existe. Uno de los escritores que más se ocupó del mundo animal en la literatura latinoamericana ha sido el colombiano Fernando Vallejo. Los perros fueron parte de su discurso cuando ganó el prestigioso galardón Rómulo Gallegos y están presentes tanto en su primera novela, *Los días azules* (1985), como en casi toda su obra, sobre todo en *El don de la vida* (2010) y, aunque en menor medida, también en *La Virgen de los Sicarios* (1994). El caso de Vallejo es para muchos exagerado, sobre todo si se recuerda que donó US\$100 mil en el 2003 a una asociación en Venezuela defensora de animales, y que cuando obtuvo el Premio de la Feria del Libro de Guadalajara anunció que donaría los US\$ 150 mil del galardón a dos sociedades protectoras de animales mexicanas que velan especialmente por los perros callejeros.

Como puede apreciar el lector, los perros han hecho su aporte a la literatura. Acaso sin saberlo, las mascotas pueden resultar para los creadores de ficciones no sólo fuente de inspiración, sino también una compañía necesaria y, para muchos, imprescindible.



Archivo L

"CUANTO MÁS CONOZCO A LOS HOMBRES MÁS QUIERO A MI PERRO"

FRASE QUE SE LE ATRIBUYE A DIÓGENES DE SINOPE

La traductora y compañera de Jorge Luis Borges, María Kodama, le confió a **Télem Radio** el proceso de preservación de más de 2000 volúmenes de la biblioteca del escritor, trabajo que realizó su Fundación con el apoyo del Banco Ciudad y la Fundación La Nación.

"Borges tenía el hábito de escribir notas en las portadillas según lo que le interesaba o llamaba la atención de los libros

que leía", explicó María Kodama, motivo que le brinda trascendencia a cada uno de los ejemplares que en algún momento de su vida tuvo en sus manos el autor y que actualmente pertenecen a la biblioteca protegida.

Finalmente, Kodama anticipó que el trabajo de puesta en valor comenzará en julio y agradeció la colaboración de cada una de las instituciones involucradas.



Animales domésticos



→ JUAN PABLO CÍNELLI

Tres relatos de la literatura rioplatense contemporánea sirven para poner en evidencia la larga tradición literaria donde los perros son protagonistas.

Hay una frase, vieja pero aún con gracia, que intenta explicar la diferencia de carácter entre perros y gatos, el River-Boca de los animales domésticos, y las formas opuestas en que estos se vinculan con los humanos, en especial con aquellos que son sus dueños. La misma afirma que mientras los perros creen que uno es su Dios, los gatos están convencidos de ser el tuyo. El ingenio no radica en la humorada misma, que les confiere a los animales la capacidad de ser quienes definen los términos del vínculo con sus propietarios, sino en la forma velada en que esta caracteriza en realidad a las personas que eligen compartir su vida con un ejemplar de algunas de esas especies. Es decir, revela más acerca de las necesidades que los animales cubren en la vida de sus dueños que de la conducta del propio animal, que apenas se limita a obedecer las reglas que su propio instinto le imponen. De forma menos elíptica, la frase también ofrece una razón para entender por qué el ser humano ha elegido entre-garle el título honorario de Mejor Amigo a los sumisos perros, priorizando su fidelidad por encima de la desobediencia felina. Según la frase, los gatos y los perros vendrán a ser alimento para el ego humano, único animal de comprobadas aspiraciones divinas.

Ha sido ese aire familiar, esa declarada amistad, la que ha conseguido que los perros ocupen también muchas páginas en la



Tomás Sánchez Bellocchio
FAMILIAS DE CEREAL

FAMILIAS DE CEREAL
TOMÁS SÁNCHEZ BELLOCCHIO



HISTORIA DE NUESTROS PERROS
AGUSTÍN ACEVEDO KANOPA

do en el libro *Familias de cereal* del argentino Tomás Sánchez Bellocchio, donde a falta de uno son dos los años que actúan con la omnipotencia de un dios. En el se relata el regreso de Tantor, el perro de una familia de clase alta que llevaba perdido unos años. Suficientes como para que los padres hayan consentido en realizar un funeral simbólico en el fondo de la casa. Pero un día Tantor vuelve, aunque no lo hace por su propia voluntad sino que es devuelto por un amigo, tal vez el único que tiene papá, quien se había quedado con él todo ese tiempo. Lejos del arrepentimiento, la devolución obedece a que ya no puede seguir quedándose con el perro. Sin embargo no se trata de un robo, sino que fue Tantor quien eligió quedarse con él, luego de escaparse varias noches seguidas de su casa para ir a pasarlas bajo la ventana de los otros, hasta que un día se quedó ahí y el amigo nunca dijo nada, aunque sabía que lo buscaban. El regreso indigna al padre tanto como alegra a sus hijos. Al principio el envío es con el amigo pero pronto, con un consentimiento que fue obtenido mediante los métodos del machismo, el hombre culpa al perro por su infidelidad y con el mismo espíritu vengativo de los dioses olímpicos, somete a la mascota a una serie de siniestros actos de humillación mientras el resto de la casa duerme.



RELATOS REUNIDOS
CÉSAR AIRA

El segundo libro de cuentos del uruguayo Agustín Acevedo Kanopa, *Historia de nuestros perros*, se parece a una sesión espiritista en la que los fantasmas de distintos perros se pasean por una serie de relatos que nunca los tienen como protagonistas directos, pero cuya presencia se fortalece desde un campo de potencia casi cinematográfica. El procedimiento se percibe con claridad en el cuento "La memoria de los peces", en el que reproduciendo el flujo en apariencia aleatorio del pensamiento de un hombre, el autor va montando una sucesión de elementos en cuya suma final se corporiza una contundente y desoladora sensación de angustia. El narrador comienza evocando su infancia, las pequeñas epifanías a partir de las cuales va descubriendo los mecanismos que gobiernan la realidad a partir de la experiencia simple de pescar junto a su abuelo y manipular la vida de los peces. De ahí a la noción de poder y a la posibilidad de ejercerlo siempre sobre las criaturas más débiles, hay un solo paso. Acevedo Kanopa maneja con maestría el discurso narrativo de su personaje haciendo que los acontecimientos vayan surgiendo de forma casi espontánea, como si no hubiera en

ello un trabajo literario sino el discurso libre de un paciente de espaldas al psicoanalista. Profesión que, no casualmente, también ejerce el autor. La serie recala en un momento sobre su vida, sobre una mirada en particular a una pequeña cicatriz en su rostro que a él le recuerda los momentos más difíciles de su joven familia. Época de la cual la adolescente no conserva memoria alguna, pero que en el narrador hacen surgir la culpa como pus de una herida vieja. La niña está convencida, porque se lo han hecho creer, que aquella cicatriz es producto del ataque de un perro que tuvieron cuando era una niña, pero que en realidad nunca existió. Como un Diosculpado y violento, como un malamo que carga el pecado de su cobardía sobre el fantasma de un perro imaginario, el narrador no consigue tener siquiera el consuelo de su propia piedad.

Los cuentos de César Aira suelen desperigar bastante del tono de sus novelas. En ellos se percibe con claridad su integración en la genealogía del cuento argentino. O al menos eso pasa con muchos de los incluidos en el volumen de *Relatos reunidos* y de manera especial con aquel titulado simplemente "El perro". Su estructura es sencilla: un hombre descubre que un perro persigue al colectivo en el que va viajando. El trayecto avanza pero el perro no se detiene; corre y ladra, como si quisiera alcanzar al vehículo. Para los pasajeros el principio es divertido, pero pronto se empiezan a mirar entre ellos, como buscando culpable de un hipotético caso de maltrato animal. El narrador quisiera que el perro se fuera y pronto al lector le queda bastante claro que ambos se conocen. La historia termina con una vuelta de tuerca que recuerda los finales redondos (a veces demasiado redondos) de los cuentos de Abelardo Castillo y esa parece ser la intención de César Aira. Solo que acá, como se trata de un vengador anónimo, del Charles Bronson del género canino, así el perro consigue representar un breve acto de justicia que parece demostrar que no hay Diosal que no se le pueda morder la mano.

La 27ª edición de la Feria del Libro Infantil y Juvenil se llevará a cabo desde el 10 al 30 de julio por primera vez en tres sedes: el Centro Cultural Kirchner (CCK), Tecnópolis y en el Centro Cultural Dardo Rocha (CCDR) en la ciudad de La Plata, con entrada libre y gratuita. Organizada por la Fundación El Libro, la Feria incluirá numerosas actividades: charlas, firmas de ejemplares, muestras de ilustradores, jornadas para docentes,

espectáculos en vivo, festivales, premios, lecturas de famosos y por supuesto miles de libros y stands en las tres sedes. Según los organizadores, en el CCK habrá actividades del 10 al 30 de julio; Tecnópolis será sede de la Feria del 7 y hasta el domingo 30, aunque el 10 y el 11 el Parque permanecerá cerrado. En el CCDR (La Plata) habrá actividades del 10 al 14 de julio de 9 a 17 y del 15 al 30 de julio, siempre en el horario de 12 a 20.



CONTRATAPA

→ NICOLÁS MAVRAKIS

Michel Houellebecq y los perros

La sombra de una carencia fundamental: la incapacidad de dar y recibir amor de los humanos es proyectada por Houellebecq en el afecto desmesurado por las mascotas.

La obra de Michel Houellebecq podría leerse a través de la presencia de los perros en sus páginas, un elemento que contrarresta la poderosa capacidad hipnótica de nuestros falsos deseos y de nuestras formas falaces de libertad. Como "máquinas de amar", como "homenajes al amor y a sus posibilidades", las vidas caninas les sirven para definir incluso la tarea misma del poeta: aquel que "cosa igual a nosotros, menea la cola en compañía de los perros". En ese sentido, Houellebecq es uno de esos observadores de la vida moderna a los que conviene prestar especial atención cuando se trata de entender, por ejemplo, ese afecto cada vez más *desmesurado* de los habitantes de las metrópolis por sus mascotas. ¿Perros con nombres humanos? ¿Perros vestidos para salir a pasear? ¿Perros con pensiones y spa? ¿Perros con el derecho a viajar en el transporte público? ¿Perros admitidos por ley en los restaurantes? ¿Es precisamente el curioso mundo anímico —que podría extenderse sin esfuerzo al dominio de las sensiblerías fílmicas— sobre el cual el autor de *Ampliación del campo de batalla* proyecta la sombra de la incapacidad fundamental, rodeados de confort instantáneo y mercancías conspicuas, los hombres y las mujeres hoy se sienten cada vez más inca-



HUELLEBEQC Y SU PERRO CLÉMENT.

paces de dar y recibir amor. Y ante la urgencia de ese vacío, los perros houellebecquianos trasladan siempre un único mensaje: es sencillo definir el amor, pero se complica poco en la secuencia de los seres. ¿Y qué es un perro sino una máquina de amor? Le ponen delante a un ser humano y le encargan la misión de amarlo. Y por poco agradado, perverso, deforme o estúpido que sea el ser humano, el perro lo ama. "Esta característica era tan asombrosa para los humanos de la antigua raza", escribe un clon futurista dedicado a estudiar la trayectoria decadente de los últimos habitantes de la Tierra en *La posibilidad de una vida*, "esta característica les impresionaba tanto, que la mayoría —todos los testimonios concuerdan— terminaba por colapsar al intentar amar al perro. Así que el perro era una máquina de amor capaz de entrenamiento; cuya eficacia, no obstante, se limitaba a los perros y nunca se extendía a otros seres humanos". Por supuesto, lo que puede leerse en ese rápido sobre-

vuelo sobre la dinámica psíquica contemporánea no es que los perros saben amar, sino más bien que las fronteras infranqueables de ese "mundo como supermercado" en el que llevamos adelante nuestras existencias proyecta rápido nuestra imposibilidad de construir afectos genuinos a través de la rústica sumisión canina. El amor genuino, el amor entre los hombres y las mujeres, implica la clase de riesgos, apuestas, trabajos y constancias que no son del todo consecuentes con la lógica imperial del balance entre los costos y los beneficios. Puesto en otras palabras, en el territorio del amor —y sobre esto Houellebecq acierta al colocar también el peso de la larga tradición judeocristiana—, el volumen de la inversión nunca asegura el volumen de la ganancia, al que, por ende, le sigue la decadencia definitiva de la humanidad, el mismo clon logre deducir que "el amor parece haber sido raro para los humanos del último

periodo el sùmmum y lo imposible, el arremetimiento y la gracia, el punto focal donde podían concentrarse todo el sufrimiento y toda la alegría". La lucha para no renunciar a ser amados encuentra así en los perros una zona accesible para la representación de una carencia. Asunto acerca del cual otro famoso perro houellebecquiano —más despreciado que en el resto de su obra— inauguró la senda al inspeccionar el diario íntimo de su propio amo en la novela *Ampliación del campo de batalla*. En ese diario, gracias al cual se revela la trayectoria sentimental del protagonista, lo que este perro nos permite descubrir son las verdaderas frustraciones y elucubraciones de aquel a quien el está obligado a amar. El contraste entre una y otra máquina de experimentación al cruzar los otros se desmuda cuando podemos leer que: "Algunos hacen el amor todos los días; otros cinco o seis veces en su vida, o nunca. Algunos hacen el amor con docenas de mujeres; otros con ninguna. Es lo que se llama la

ley del mercado". Exiliados de las verdades del cuerpo, del sexo y del amor, los hombres houellebecquianos se alzan casi siempre entonces hacia una metafísica donde la salvación puede llegar de la mano de la trascendencia divina o estética. Y es alrededor del "problema del arte" que Houellebecq tensó también al máximo en la novela *El mapa y el territorio* la cuerda de la autoparodia con la que mide la ausencia de amor en el mundo. La ironía cruel fue que, precisamente alrededor del lanzamiento editorial de ese libro, ganador del Premio Goncourt, la muerte de un perro de carne y hueso mostró hasta qué punto la ficción de Houellebecq estaba vinculada a la vida cotidiana de Houellebecq. La anécdota es conocida. En medio de una gira de promoción de *El mapa y el territorio* por Europa, Houellebecq desapareció sin previo aviso. Ante el silencio de su teléfono y desu correo electrónico, no fueron pocos quienes especularon con el suicidio, el asesinato, la psicosis e incluso el secuestro (hipótesis algo disparatada que dio origen a una película, *El secuestro de Michel Houellebecq*). Ese fue el escenario hasta que, al final, Houellebecq reapareció apenado porque su perro Clément, junto al cual había pasado para numerosas fotos desde el principio de su carrera, había muerto. Al respecto, poco después, en una entrevista, Houellebecq dijo: "Clément compartía mi vida. Era un animal muy tímido. A veces permanecía encerrado detrás de una puerta durante horas sin llamar. Un ser humano nunca haría eso, se habría puesto a llorar. Me resulta muy conmovedor. El perro pone su vida en tus manos. Te hace completamente responsable de su supervivencia. El perro también tiene el derecho de no tener otra opción. El perro da libremente. Tiene una confianza total. Los seres humanos no hacen eso".